

El combustible del futuro

POR MANFRED WARDA

AL IGUAL QUE OTROS SINDICATOS MUNDIALES, LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE SINDICATOS DE LA QUÍMICA, ENERGÍA, MINAS E INDUSTRIAS DIVERSAS (ICEM) HA REACCIONADO CON RAPIDEZ PARA DAR MÁXIMA PRIORIDAD A LA CRISIS FINANCIERA Y A LA RECESIÓN GLOBAL.

En la reunión que mantuvieron el 6 de noviembre de 2008 en Ginebra, cuando el mundo aún se encontraba en estado de shock por la envergadura de la crisis financiera global, los líderes de la Federación no se anduvieron con rodeos.

En su declaración, el Presidium de ICEM afirmó que se trataba de un punto clave en la historia, la prueba evidente de que el sistema actual del capitalismo no ha funcionado. Señaló que es necesario un cambio, concretamente la creación de un sistema nuevo y más justo de capital global que se base en “una estricta gobernanza y supervisión financiera, con un nuevo conjunto de regulaciones globales”.

Los dirigentes sindicales saben mejor que nadie que la gente que menos tiene que ver con el fracaso mundial son las personas más vulnerables, las más afectadas y las menos capacitadas para hacer frente a las secuelas de la crisis.

Todas las industrias relacionadas con la ICEM se han visto afectadas. Está claro que el impacto está siendo aún mayor en 2009. La caída de las ventas en el sector del automóvil afecta instantáneamente al sector de los neumáticos y del caucho. Los trabajadores del sector del vidrio plano dependen en parte del sector del automóvil y, por tanto, se ven igualmente afectados por la crisis en la construcción. La bajada de los precios

de la materia prima se hace sentir en el sector de la minería y en los productos químicos generales.

Sin embargo, la crisis y la recesión no deben servir de excusa para agravar aún más la situación y disminuir el nivel de compromiso internacional de desarrollo con las economías más pobres del mundo.

La dirección de la ICEM señala que los organismos financieros mundiales y la comunidad internacional no deben abandonar los compromisos existentes con respecto al desarrollo de proyectos en los países que más lo necesitan, así como tampoco abandonar o disminuir los esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La ICEM, por su parte, prevé utilizar sus vínculos con el Consejo de Sindicatos Mundiales para contribuir a crear una campaña laboral dirigida a transformar radicalmente la economía global y a lograr una gobernanza y supervisión financiera más estricta que, a su vez, abra las puertas a un nuevo orden en el que más países en desarrollo participen en el proceso de vigilar y controlar el capital global.

En el sector de la energía, y sobre todo en el del petróleo, la confusión y la recesión es más incierta debido al impacto de la reducción del precio del petróleo.

En general, el mundo sigue dependiendo en gran medida de

los combustibles fósiles. A pesar de que el petróleo continúa siendo el principal combustible en todo el mundo, en los últimos 6 años ha perdido una parte sustancial de su cuota de mercado global, sobre todo en beneficio del carbón.

El crecimiento del carbón y el incremento de la demanda de petróleo han sido consecuencia de las economías crecientes de China y la India. De hecho, la región de Asia Pacífico es responsable de las dos terceras partes del aumento del consumo energético en todo el mundo durante 2007, ya que se incrementó en una media del 5%. China, por su parte, representó la mitad del crecimiento del consumo energético mundial.

La mayoría de las previsiones sugieren que para 2030, con el petróleo a la cabeza, los combustibles fósiles satisfarán más del 85% de las necesidades energéticas. La contribución total de los combustibles no fósiles a la mezcla se incrementará, pero partiendo de una base inicial baja.

La demanda de energía a corto plazo está bajando porque las industrias manufactureras contratan. La demanda cayó en picado a finales de 2008 y las reservas globales de petróleo aumentaron. En el tercer trimestre de 2008, el consumo de petróleo por parte de Estados Unidos se redujo en aproximadamente 1 millón de barriles al día, es decir, una reducción del 5%. Para finales de 2008 ya había caído un 6,5%. En 2009 se prevé que este porcentaje continúe aumentando.

Los precios del petróleo han sido volátiles desde comienzos de 2008. El aumento de la demanda en las economías emergentes, la



IMAGES © M. CROZET/ILO

preocupación por el abastecimiento futuro y la inestabilidad regional, así como la descartada especulación, hicieron que el precio de referencia del crudo se disparara hasta casi 150 dólares USD el barril, para caer posteriormente en picado hasta niveles cercanos a 40 USD el barril. Los cambios porcentuales en el precio lo han hecho fluctuar en un 12% o más en un solo día de operaciones en enero de 2009.

El impacto ha sido evidente. La caída de los precios ha provocado la cancelación o el aplazamiento de varias inversiones de la industria del petróleo. Los precios se mantendrán bajos mientras dure la depresión, disminuirán las labores de exploración y se producirá un superávit de la capacidad de producción con respecto a la demanda.

Sin embargo, el precio se recuperará. Como la industria ha recortado las inversiones, tendrá menos capacidad para satisfacer el aumento de la demanda cuando se recupere la economía mundial.

El mundo no se enfrenta al final de las reservas de gas y petróleo, aunque es muy probable que ya podamos observar el final de las reservas de petróleo “baratas”. Producir estos barriles apenas cuesta unos dólares.

Estos campos únicamente se encuentran en Oriente Medio, en pozos subterráneos de poca profundidad con una geología relativamente sencilla. Probablemente sea Irak el único país en el que estas reservas no estén actualmente muy explotadas.

No obstante, queda una gran base de recursos que crece continuamente. Eso, junto a la inmensa cantidad de petróleo no convencional que puede ser explotado, permite que haya suficiente petróleo todavía para satisfacer las necesidades mundiales en el futuro cercano.

Lo que sí es un problema es la capacidad de distribución del petróleo necesario. La producción del futuro se basará en gran medida en recursos existentes en zonas submarinas profundas y muy profundas. Será en regiones hostiles y medioambientalmente delicadas, como la región ártica, así como los denominados suministros “no convencionales” que incluyen arenas de petróleo, esquistos petrolíferos y depósitos de petróleo pesado.

Alberta del Norte, en Canadá, tiene por ejemplo las mayores reservas de arena asfáltica, para aproximadamente 174.000 millones de barriles de petróleo. La extracción sigue siendo costosa, ya que muchos de los proyectos masivos

en vías de desarrollo requieren precios en torno a 75 dólares el barril.

Incluso estas reservas masivas quedan potencialmente eclipsadas por la saturación de esquistos petrolíferos en Estados Unidos, concretamente en las Rocky Mountains. Se dice que contienen 800.000 millones de barriles de petróleo, aproximadamente tres veces las reservas de Arabia saudí. La extracción resultaría muy cara y harían falta cantidades masivas de agua.

Esta dependencia constante de la economía mundial en materia de combustibles fósiles provoca grandes problemas con respecto al cambio climático.

El mundo funciona cuando tiene la energía necesaria, pero tendrá que asegurarse de pasarse a un futuro sostenible que genere más empleo y mejore la calidad de vida de todos. Abordar el problema del cambio climático es por tanto, al igual que la necesidad de poner a las personas por delante, una de las principales demandas cuando los sindicatos desarrollan sus propias estrategias para lograr una recuperación duradera.

Manfred Warda es Secretario General de la Federación Internacional de Sindicatos de la Química, Energía, Minas e Industrias Diversas (ICEM).